

El sueño de un indiano La emigración y los indianos llenan las aulas

La Asociación Félix de Martino y la localidad de Soto de Sajambre se vuelcan en la conmemoración del primer centenario de la escuela con actividades culturales

14/08/2006 Larry



LARRY

Soto de Sajambre pasa por ser uno de los pueblos más bellos de los Picos de Europa, situado a los pies de Peña Santa y rodeado de bosques de una hermosura y frondosidad cada vez más rara. Pero todo ello no impide que, al igual que muchos pueblos apartados de la montaña leonesa, tenga un pasado reciente cargado de gentes trabajadoras sumidas en el subdesarrollo y que sólo obtenían la magra recompensa de la supervivencia a cambio de duras jornadas de trabajo arrancando a la tierra y a los montes lo justo para sacar adelante a sus familias. Soto ha cubierto a lo largo de su historia muchas encrucijadas, de las que no siempre salió bien parado, pero hubo un momento en el que la suerte le sonrió de la mano de uno de sus hijos, Félix de Martino, o Don Félix, como le continúan llamando en el pueblo ochenta y dos años después de su muerte. Hombre inquieto, a Félix de Martino se le quedaba pequeño el limitado horizonte de su pueblo natal en una época en la que la alternativa más común para hombres

como él era la emigración. No sin dificultad, consiguió embarcar para México en 1887, comenzando a trabajar para otros emigrantes españoles ya instalados en el país azteca. Tras unos años en los que consiguió relacionarse con la cúpula económica, se casó con Guadalupe Noriega, a la sazón hija de uno de los mayores magnates de México, Iñigo Noriega Laso, un asturiano de Colombres que había llegado a México veinte años antes que De Martino, de manera que el sajambriego se convirtió en un hombre de posición envidiable. Hasta aquí se trata de una historia más o menos común entre los emigrantes, si bien muy mejorada debido a la suerte obtenida por la vía conyugal. Pero lo que hace que la figura de Félix de Martino se alargue frente a la historia de Sajambre es que las posibilidades materiales de que disfrutaba permitieron dejar ver un personaje convencido de que la principal herramienta redentora de la miseria era la educación, apostando en firme por que los niños de Soto tuvieran la oportunidad de recibir la educación más completa posible, mandando construir una escuela donde se impartiera una enseñanza que abriera las puertas del desarrollo a sus vecinos. El magnífico edificio, que realmente se inauguró el 21 de agosto de 1907, no hubiera sido más que un decorado si Félix de Martino no hubiese procurado que estuviera regida por el maestro más competente. La suerte sonrió a Soto materializándose en la figura de Leonardo Barriada, un babiano que aceptó el reto y se encargó de completar la formación de los alumnos que finalizaban la enseñanza primaria y que, contando con unos materiales didácticos fuera del alcance de cualquier escuela española de la época y que ahora constituye el mayor tesoro de la escuela, se convirtió en el alma del proyecto durante 24 años, proporcionando una educación muy avanzada para la época en la que se incluían conceptos tan actuales como el medio ambiente. La muerte de Don Félix en 1924 y la posterior crisis económica de los herederos fueron un duro golpe para la escuela. La Guerra Civil en un pueblo situado en la misma línea del frente complicó mucho las cosas. La dictadura franquista rebajó la categoría de la escuela y lo avanzado de su sistema educativo y la reciente y generalizada despoblación rural hizo que la escuela cerrara a finales de los ochenta por falta de alumnos, malográndose así el sueño de un indiano que comprendió que el mayor de los bienes que pueden disfrutar las personas es la educación. Los vecinos de Soto llenaron el aula de la escuela para asistir al acto realizado el pasado sábado por la Asociación Félix de Martino en conmemoración del primer centenario de la escuela. En este caso se trata de dos exposiciones en torno a la emigración y al papel de los indianos en algunos pueblos de España, realizadas por Santiago González Romero y José Luis García Delgado, director y presidente respectivamente de la Fundación Archivo de Indianos de Colombres.

